

Viernes, abril 04, 2008

## 6 millones de alemanes exterminados por los aliados occidentales

Hemos esbozado un cálculo aproximado -que iremos perfilando poco a poco- de los alemanes, civiles o militares desarmados, que fueron víctimas de vulneraciones de los derechos humanos en la Segunda Guerra Mundial, las cifras resultan escalofriantes, pero todavía lo es más pensar que dichas actuaciones criminales fueron perpetradas por potencias que decían luchar contra la maldad del nazismo en nombre de unos valores que la ideología fascista había presuntamente vulnerado:

En primer lugar, 1.100.000 de civiles alemanes exterminados en bombardeos planificados a tal efecto por la sofisticada tecnología crematoria, constantemente "mejorada" a lo largo de la guerra, de la aviación inglesa.

En resumen: ¡quemar vivos a mujeres, ancianos y niños! Pero, ¿no era eso el "holocausto"?



Este plan estratégico, denominado "bombardeo moral", tenía la supuesta finalidad de provocar en el pueblo alemán una reacción de rebelión contra el régimen nazi, pero cuando se comprobó que el resultado era el contrario, siendo así que difícilmente se podía justificar la causa aliada amparándola en semejantes métodos, los ataques aéreos incendiarios contra la gente común y corriente prosiguieron incluso hasta después de

que el ejército alemán, prácticamente derrotado, no presentara ya una resistencia digna de ese nombre (por ejemplo, en el ataque a Pfüllingen). Conviene añadir que el plan británico tenía como norte asesinar a 15.000.000 de alemanes y comenzó en 1941, es decir, antes de que pueda hablarse en algún sentido (ya veremos cuál) de un holocausto judío por obra del Tercer Reich.

Más de 12.000.000 de civiles alemanes fueron sometidos a limpieza étnica, calificada según la legislación internacional vigente de "crimen contra la humanidad", en los territorios de Alemania que, como los Sudetes, Prusia Oriental, Silesia y Pomerania, pasaron a incorporarse, sin mediar tratado alguno y a guisa de botín de guerra, a la URSS, Polonia y Checoslovaquia.

Más de 2.500.000 de civiles alemanes resultaron exterminados como consecuencia de dicho proceso de limpieza étnica.

Más de 1.000.000 de militares alemanes desarmados murieron, por hambre, enfermedades y malos tratos, en los campos de concentración norteamericanos y franceses después de la Segunda Guerra Mundial. El comportamiento alemán con los prisioneros ingleses, norteamericanos y franceses -no así en el caso de los rusos- respetó empero, en todo momento y con contadas excepciones, las normas de la Convención de Ginebra.

Más de 2.000.000 de militares alemanes desarmados perecieron de la misma manera en los campos de concentración soviéticos.

A estas cifras hay que sumar los ciudadanos soviéticos de etnia germana, completamente ajenos al nazismo, deportados a Siberia por Stalin, así como las minorías germanohablantes en países de Europa como Hungría, Rumanía y Yugoslavia, objeto también de todo tipo de atrocidades después de la guerra. Por si fuera poco, 8.000.000 de alemanes perecieron por inanición a partir del año 1945 como consecuencia de la deliberada política de castigo -de la cual conocemos al autor intelectual: el banquero judío norteamericano Henry Morgenthau- impuesta por los aliados a la nación vencida. En total, tenemos como poco 6 millones de alemanes exterminados fuera de las operaciones militares por los valientes y simpáticos cruzados del humanismo cristiano y la democracia y el socialismo que aparecen en las películas de Hollywood mascando chicle.

Semejantes cifras, empero, pueden alcanzar los 14 millones de muertos, sin contar los desplazados forzosos ya mencionados (en total, **25 millones de alemanes afectados por vulneraciones de los derechos humanos**), de manera que la cantidad de seis millones no es producto de exageración alguna, sino una estimación muy moderada y computada a la baja.

De estos alemanes nada se sabe, no se han rodado en Hollywood películas sobre el tema y sólo poco a poco empezamos a tener noticia del escándalo a través de libros e investigaciones de heroicos historiadores que son automáticamente estigmatizados por el sistema demoliberal, todo ello en nombre de la ideología antifascista, la misma que justificó este auténtico "holocausto olvidado" y que sigue vigente so pena de excomunión social en los pomposamente autodenominados países *libres*.

Conviene recordar que el fascismo originario, el régimen de Mussolini -el único que puede de forma rigurosa ser calificado de fascista-, no perpetró genocidio alguno, 25 son las penas de muerte que, tras un juicio en regla, se aplicaron a terroristas eslavos en los veinte años que duró la existencia del Estado fascista. Además, muchos fascistas ampararon a los judíos perseguidos por la Gestapo, pues esta etnia estaba sobrerrepresentada -respecto a su porcentaje dentro de la población total italiana- en el propio partido fascista. Pensemos que sólo la banda terrorista marxista-leninista ETA ha asesinado más de 1000 personas inocentes por motivos racistas (la ideología de Sabino Arana, ¡pero el fascismo no era racista!), ya sea de un tiro en la nuca, ya mediante artefactos explosivos, no obstante lo cual a los *abertzales* sólo se les reclama condenar los atentados etarras para poder reintegrarse alborozadamente en la fiesta *progre* de la sociedad "democrática" (?) y desempeñar incluso cargos públicos, algo que está vetado a los "fascistas" a pesar de que no hayan asesinado a nadie y por muchas condenas o matizaciones que hagan sobre el pasado histórico de dicha corriente política.